

UN ENTERRAMIENTO INDIVIDUAL EN LA «CUEVA
DE CHAJORA» (2.300 metros s. n. m.). GUIA DE ISORA
(ISLA DE TENERIFE)

P O R

MANUEL J. LORENZO PERERA

0. INTRODUCCIÓN.

0.1. *Motivación y objeto del presente trabajo.*

Lo que se pretende con el presente trabajo, es salvar, por mediación de la publicación, un yacimiento arqueológico que sin ella, posiblemente, hubiese pasado desapercibido para los estudiosos del mundo aborigen canario.

0.2. *Situación y emplazamiento.*

La «Cueva de Chajora» está situada en las proximidades del pie de Pico Viejo o «Chahorra» (lámina I, A) —segunda elevación de la isla de Tenerife con 3.015 metros de altitud—, a unos 2.300 metros. Hasta el yacimiento se llega ascendiendo, desde los 4,5 kilómetros de la carretera que desde Boca Tauce (Cañadas del Teide) conduce a Chio (Guía de Isora) (fig. 1), después de haber caminado durante media hora, en dirección Este.

Se halla ubicado en un paraje, carente de vegetación, dominio de cenizas volcánicas, que se extiende hasta el kilómetro 6 de la carretera antes citada. Contrasta intensamente, en lo que a vegetación se refiere, con las zonas cercanas: Laderas de Pico Viejo y la comprendida entre los kilómetros 3 y 5 de la ya aludida carretera, donde abundan codesos (*Adenocarpus viscosus*) y retamas (*Spartocytosus*

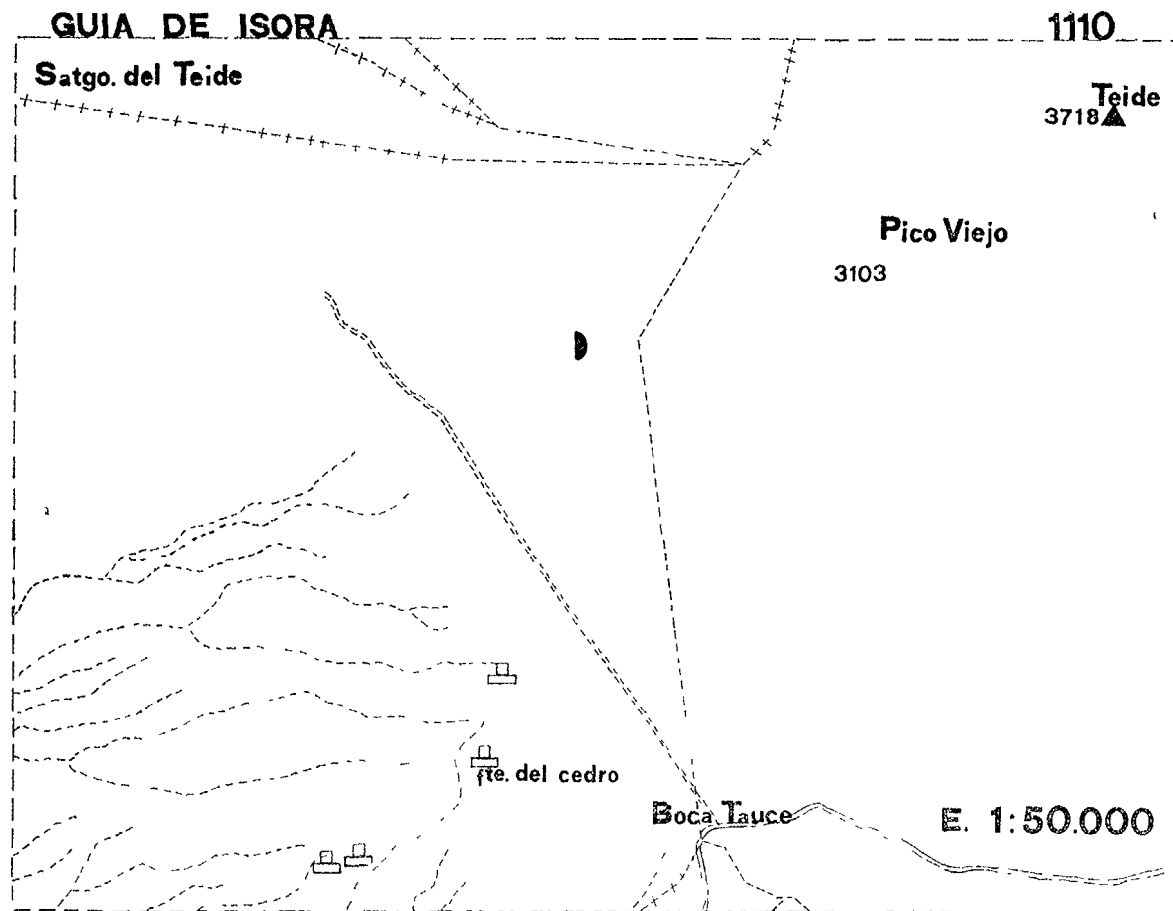


Fig 1.—Plano de la zona donde se halla el yacimiento.

nubigenus). Ambas zonas, hasta que se prohibió la entrada de ganados en la región de las Cañadas del Teide, fueron transitadas, en verano, por pastores del vecino término municipal de Santiago del Teide (fig. 1) ¹, quienes encontrarían importante estímulo en las fuentes que se hallan en Pico Viejo y en los pastizales de estos lugares, en los que es frecuente la localización de utensilios (cerámica, muelas de molino...) y yacimientos de hábitat (cabañas) aborígenes.

0.3. *Antecedentes.*

El enterramiento fue descubierto el día 25 de julio de 1969, por don F. Castro y don Antonio Delgado, miembros del Grupo Montañero de La Orotava, quienes hicieron algunas diapositivas ² y recogieron el cráneo y una lasca de obsidiana, único elemento ajuárico.

En el mes de agosto del siguiente año, acompañados por el segundo de los señores anteriormente citados, y con miras a la elaboración de nuestra Tesis de Licenciatura, visitamos el yacimiento, tomando las notas oportunas, realizando varias fotografías, apreciando, con toda claridad, la posición y orientación del fallecido (lám. III).

Cuando acudimos a Chajora, en octubre del año 1975, con miras a comunicar científicamente lo que guardaba, los huesos largos de las extremidades, excluyendo algunos de las manos y pies, habían desaparecido. Las piezas óseas que aún permanecían en el yacimiento permitieron hacer la siguiente apreciación:

Pie derecho: al que faltan el 3.^o, 4.^o y 5.^o metatarsianos, 3.^a falange del 3.^{er} dedo y las cuatro falanges del 4.^o dedo.

Pie izquierdo: a falta del calcáneo, 3.^{as} falanges del 3.^{er} y 4.^o dedo y 2.^a y 3.^a falanges del 5.^o dedo.

Rótulas: derecha e izquierda.

¹ Agradecemos esta información a don José Trujillo Trujillo, natural de las Manchas (Santiago del Teide). El, ex-pastor, hacía el siguiente recorrido: Las Manchas, Hoya de los Aznos, Corredera de Chasna, Piedra de los Valientes, Cueva de Sámara, Chahorra. Vivía por las zonas de Sámara, Chahorra y Hoya de los Cedros. El agua, la obtenía del goteo de las cuevas. Otros pastores, de Arguayo (Santiago del Teide) y Chirche (Guía de Isora), abrevaban en la fuente del Cedro, distante unos 3 kilómetros con relación al yacimiento que aquí estudiamos, en dirección S. O. (fig. 1).

² A partir de dichas diapositivas, se hicieron las reproducciones fotográficas que constituyen la lámina II del presente trabajo.

Metacarpianos: 2.º, 3.º y 4.º de ambos lados.

Vértebra: 1.ª y 2.ª lumbar completa y fragmentos de tres cervicales.

Costillas: fragmentos de las primeras costillas de ambos lados.

Escafoides derecho.

0.4. Metodología.

En nuestra última visita, trazamos los gráficos de la planta y secciones, realizando las pertinentes fotografías del yacimiento y de la zona donde se halla emplazado. Posteriormente, procedimos a recoger el cráneo y la lasca de obsidiana, a los que signamos, dibujamos y fotografiamos.

Los signos convencionales utilizados han sido estos:

Yacimiento sepulcral

Delimitación de las paredes y techo del tubo

Ceniza volcánica

Grava

Bloques

El cráneo ha sido estudiado por el profesor de Antropología Física de la Universidad de Granada, doctor García Sánchez.

El análisis de los fragmentos de troncos recogidos, se lo debemos a la generosa voluntad de Mr. George Sanders, modelador y especialista en maderas canarias.

0.5. Agradecimientos.

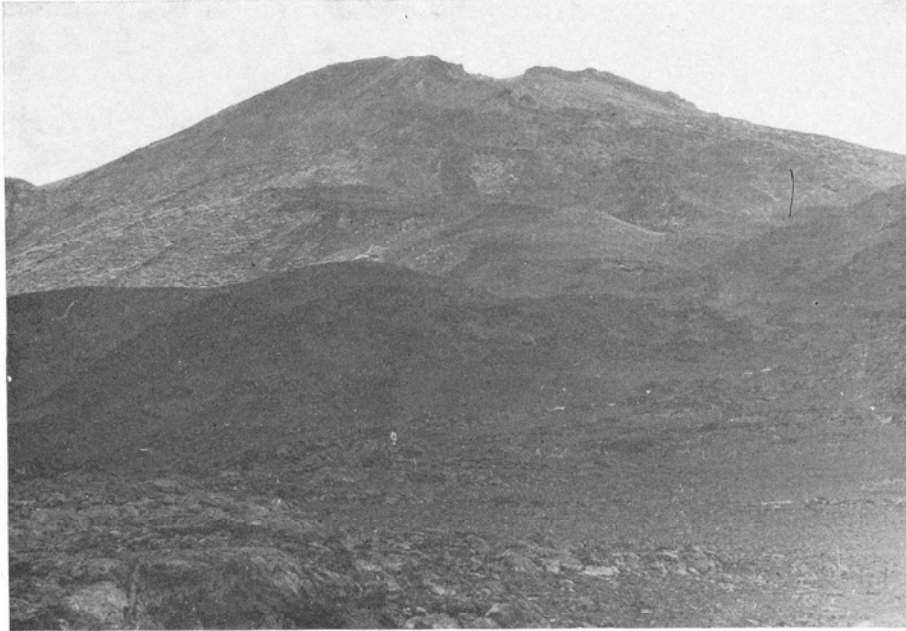
Estamos sumamente agradecidos a los siguientes señores: don J. Marrero, don N. Lorenzo, don A. Delgado y a doña M. G. López, quienes nos acompañaron en 1970 hasta el yacimiento; a don D. Méndez, por su ayuda en la confección de los planos *in situ* y por su grata compañía, y a don F. Castro, por haber puesto, abiertamente, a nuestra total disposición sus diapositivas y los materiales por él recogidos.

1. PARTE DESCRIPTIVA.

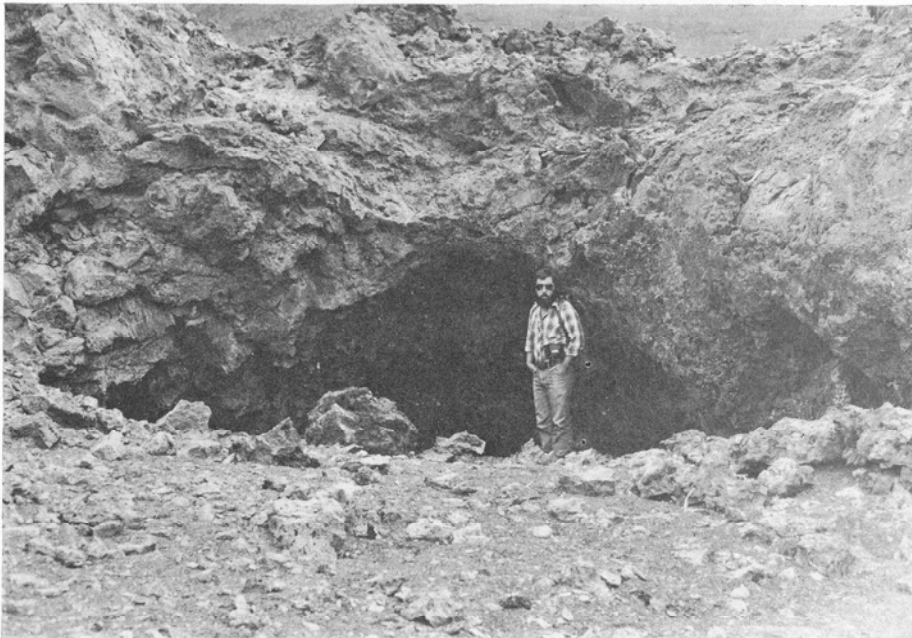
1.1. El yacimiento.

La denominada «Cueva de Chajora» (lám. I, B), no es otra cosa

LAMINA I



A.—Paraje donde se encuentra el yacimiento. (La figura humana, que en ella aparece, está situada, exactamente, sobre la entrada del tubo.)



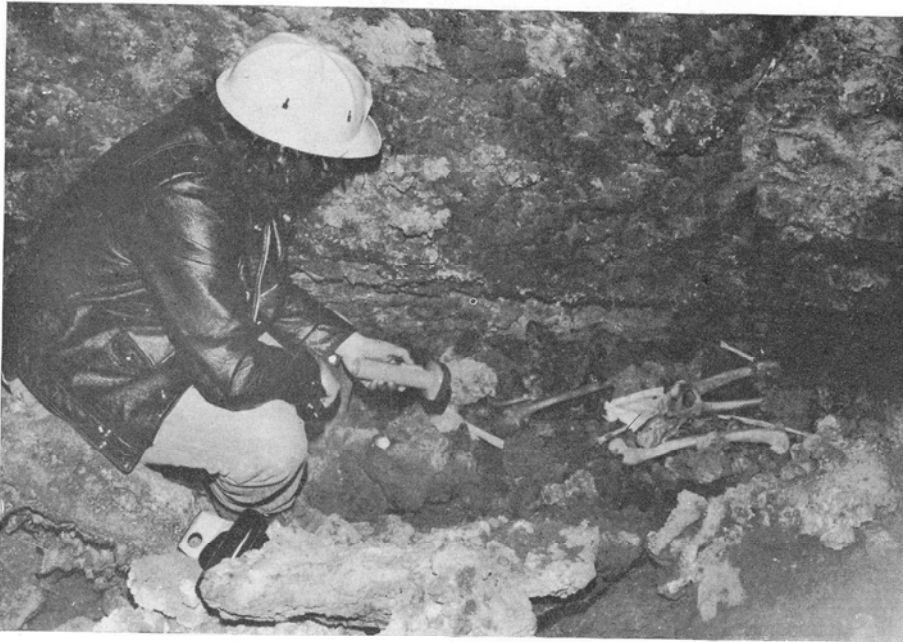
B.—Parte exterior de la «Cueva de Chajora».



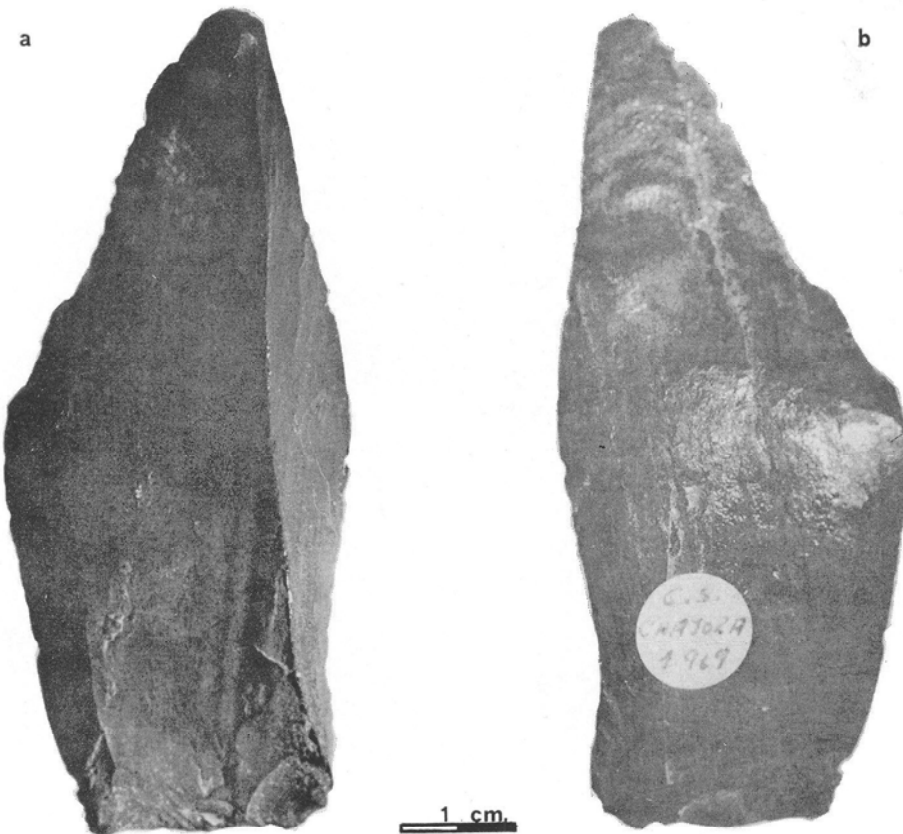
A.—El enterramiento: vista general (año 1969).



B.—El enterramiento: vista parcial (año 1969).



A.—Estado en que se encontraba el enterramiento de la «Cueva de Chajora» en 1971.



B.—Lasca de obsidiana: a) Cara superior. b) Cara inferior.

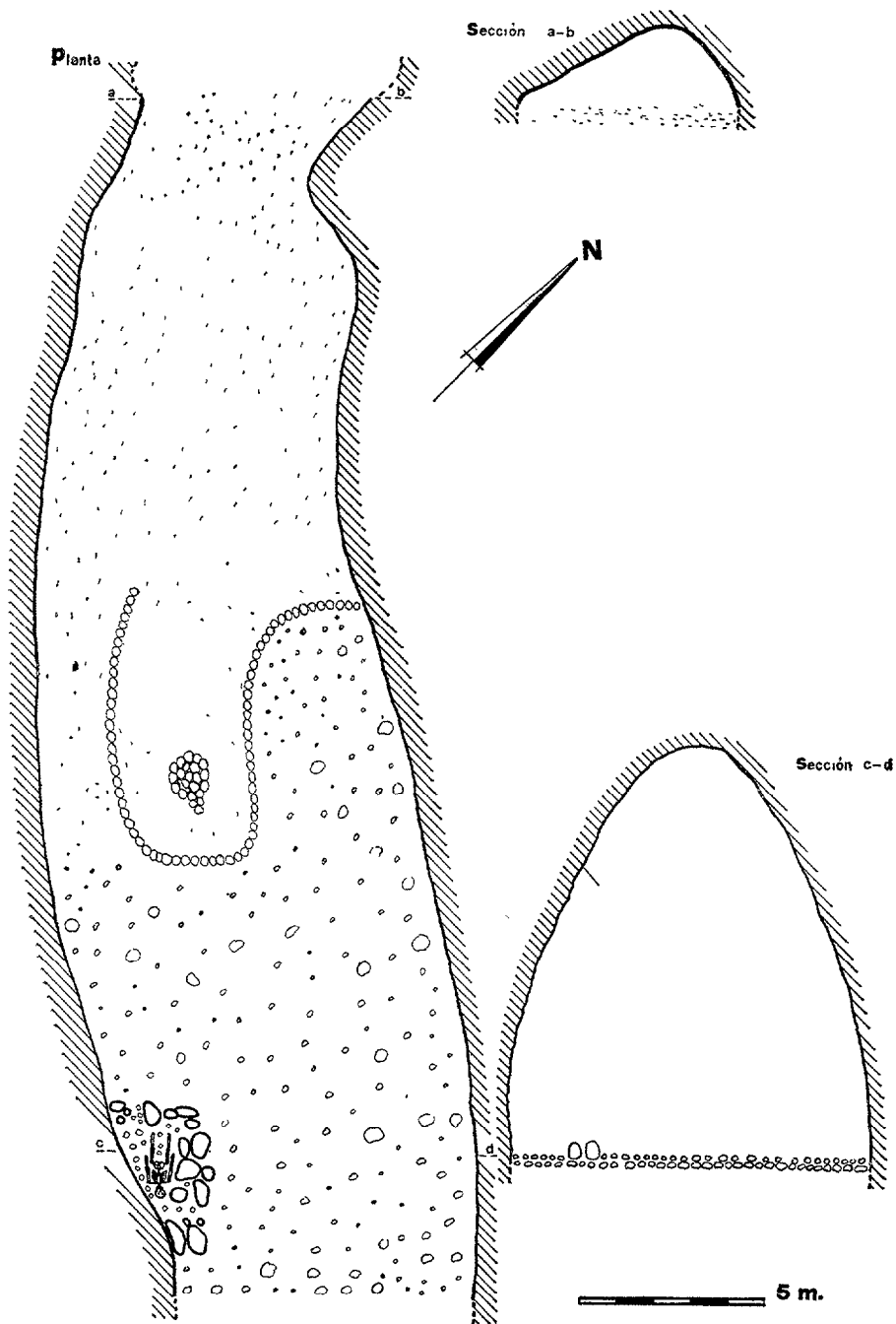
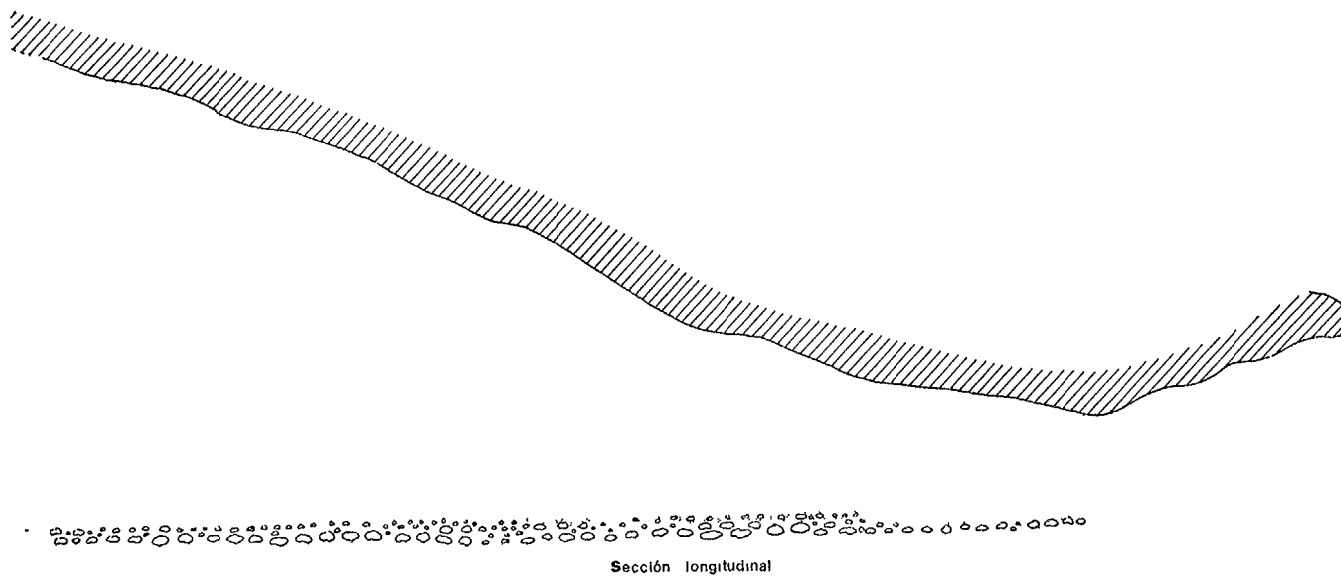


Fig. 2.—Gráficos de la planta y secciones transversales del yacimiento.



5 m.

Fig. 3.—Gráfico de la sección longitudinal del yacimiento.

que un gran tubo volcánico hundido, cuya parte inicial se halla recubierta por una capa de cenizas volcánicas, emitidas por erupciones recientes, que se extiende hasta los 11 metros con respecto a la entrada de la oquedad³. El resto de la planta, aparecía recubierto por piedras y bloques desprendidos del techo (figs. 2 y 3).

1.2. El enterramiento: Posición. Orientación.

El cadáver fue localizado al descubierto. Descansaba sobre troncos de escobón (*Cytisus proliferus*) y retama (*Spartocytosus nubigenus*), dispuestos sobre la grava del suelo. Algunos de ellos ofrecían uno de sus extremos quemados, posiblemente fueron empleados con fines alumbratorios⁴. Estaba rodeado por dos hileras de bloques, muy irregulares, que partían, tanto la horizontal como la vertical respecto a la entrada del tubo, desde la pared del yacimiento (fig. 2. Planta).

El conjunto se apoyaba en la pared derecha del yacimiento, entre los 28 y 32 metros con relación a la boca. En su interior, el fallecido, en posición de decúbito supino, aparecía orientado de E. a O. (lámina II y fig. 2. Planta).

1.3. Ajuar.

Está representado por una lasca atípica de obsidiana, con muestras de uso, recogida a la altura de la boca del cadáver, en su lado derecho. Sus proporciones máximas son: 71 milímetros de longitud, 29,5 de anchura y 11 de grosor (fig. 4 y lám. III, B).

³ Parte de ella se empleó, recientemente, para cubrir el espacio que rodea la mesa de piedras superpuestas. Esta y el cerco de piedras que la circunda (fig. 2. Planta), fueron construidos por miembros del Grupo Montañero de Santa Cruz de Tenerife, desistiendo más tarde en su propósito, ya que la humedad de la cueva (100 por 100) no favorece su utilización como refugio.

⁴ En el lugar del tubo volcánico donde se colocó el cadáver, la luminosidad solar, aun a pleno día, es nula.

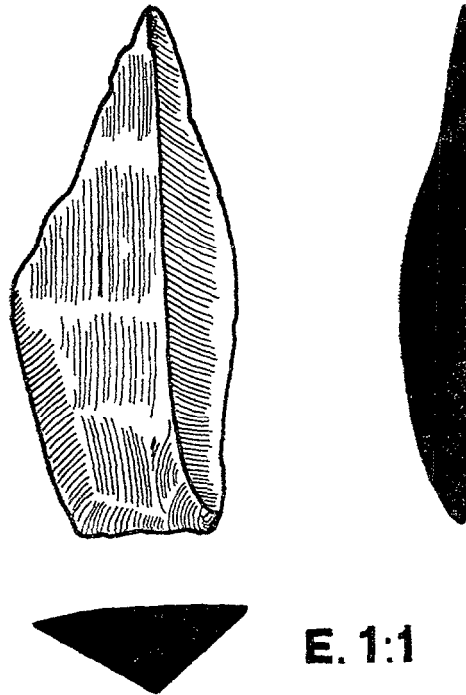


Fig 4—Lasca de obsidiana: Cara superior
Sección longitudinal Sección transversal.

2. ESTUDIO CRÍTICO.

En Africa Noroccidental, de donde proceden diversos grupos de población que ocuparon el Archipiélago Canario en época prehispana, el enterramiento en cuevas naturales y la posición decúbito lateral flexionada, se utilizaron hasta ya bien entrado el primer milenio a. Xto., desapareciendo en las zonas de influencia púnica y luego romana y alcanzando mayor perduración en las más alejadas con respecto a dichas influencias, principalmente en el W. del Maghreb, donde la posición decúbito lateral flexionada pervivirá hasta la invasión islámica.

La costumbre de depositar a los muertos en cuevas naturales, práctica común a todas las islas del Archipiélago Canario, será sus-

tituida en el N. O. de Africa por la de colocarlos en *hauanet*, de posible origen oriental, y en cuevas artificiales, localizadas, hasta el momento, en el Archipiélago, tan sólo, en la isla de Gran Canaria. El desplazamiento de la posición decúbiteo lateral por la supino —la más reciente—, está relacionada con las presencias fenicia y romana en el N. de Africa ⁵.

En la isla de Tenerife, la práctica de la posición decúbiteo supino, que indicaría una datación cronológica posterior a la primera mitad del primer milenio a. Xto., es coetánea del enterramiento en cuevas naturales. A esa realización conjunta, puede dársele la explicación siguiente: Que se trate de grupos humanos, procedentes de zonas del N. O. africano donde se siguió enterrando en cuevas naturales adoptándose la nueva posición alargada. En Tenerife, no puede pensarse en un cambio que iría desde enterrar a los muertos en cuevas artificiales, *hauanet*, etc. —que se practicaría, inicialmente, por los recién llegados—, a colocarlos en cuevas naturales, entre otras cosas porque la investigación arqueológica no ha manifestado en la Isla la presencia de otro tipo de yacimiento sepulcral que no sea la cueva natural. Por lo tanto, habría que pensar en un grupo de población, sin duda arcaizante como refleja muy bien su cultura material, que proseguiría en la Isla la costumbre de introducir a los muertos en cuevas naturales, en posición decúbiteo supino.

La superficie de las cuevas sepulcrales canarias, suele arreglarse antes de colocar a los recién fallecidos. La mejora llevada a cabo en la «Cueva de Chajora» fue doble: Colocación de una yacija vegetal a base de gruesas ramas y troncos, y de una pared de piedra seca de posible función protectora.

Las yacijas a base de toscos troncos, variables según las zonas donde se hallan emplazados los diversos yacimientos, pueden presentarse como único estrato de acondicionamiento —caso del yacimiento de Chajora— o con otros. Su presencia ha sido observada en

⁵ Para los datos referidos al N. O. africano, hemos utilizado las obras: Camps, G.: *Aux origines de la berberie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Delegation Grale en Algérie sous Direction des Beaux Arts. París, 1961.

Balout, L.: *Reflexions sur le problème du peuplement préhistorique de L'Archipel Canarien*. «Anuario de Estudios Atlánticos» (Madrid-Las Palmas), número 15, 1969, págs. 133-145.

«cuevas sepulcrales de Gran Canaria, Tenerife y Gomera⁶. En Tenerife, se han detectado en las necrópolis del Llano de Maja (Cañadas del Teide), en la del Salitre (Cañadas del Teide), en dos cuevas del Escobonal (Güimar), en la número 4 del Barranco del Agua de Dios (Tegueste), en la de Uchova (San Miguel), en la del Roque de Adentro (Santa Cruz de Tenerife) y en la de Llano Negro (Santiago del Teide)⁷.

El muro que resguarda al cadáver, quien según los casos descansa directamente sobre el suelo o sobre un embaldosado de piedras, ha sido observado en cuevas funerarias de Gran Canaria y Tenerife⁸. En la segunda, ha aparecido en las cuevas de las Animas (El Rosario) y en la de Uchova (San Miguel)⁹.

La coexistencia de ambos elementos, con un mismo individuo, tan sólo se había localizado en la cueva sepulcral de Uchova (San Miguel), donde se contabilizaron unos 55 cadáveres.

La cueva sepulcral de Chajora (Guía de Isora), ha presentado, desde el punto de vista de la ritología funeraria, las novedades siguientes:

a) Presencia, por vez primera, en un enterramiento individual de yacija vegetal a base de troncos y murete protector.

b) Lo mismo puede afirmarse en lo concerniente a la presencia de muro y cadáver descansando, no directamente sobre el suelo o sobre un embaldosado de lajas como en los casos que conocíamos, sino encima de una yacija de troncos.

c) La lasca de obsidiana, dispuesta a la altura de la boca del cadáver en el lado derecho, contribuye a dar nueva luz al casi desconocido mundo de la disposición del ajuar funerario.

⁶ Del Arco, M^a del Carmen: *El enterramiento canario prehispanico*. Memoria de Licenciatura (sin publicar). Universidad de La Laguna, 1973, página 93.

⁷ *Cfr.* nota 6 Respectivamente, páginas 28, 29, 32, 36, 49, 52, 55

⁸ *Cfr.* nota 6. Página 96

⁹ *Cfr.* nota 6. Páginas 44, 49, respectivamente